

IDENTIDAD CULTURAL EN LOS DESARROLLOS ESPONTÁNEOS DEL ESTADO MÉRIDA, VENEZUELA

Ramiro Prato Vicuña

Departamento de Tecnología de la Universidad Politécnica Territorial del estado Mérida. Grupo de Investigación de Estudios Multidisciplinarios GEM
ramioprato@gmail.com

RESUMEN

Los desarrollos espontáneos, más que la periferia de la ciudad, son formaciones histórico-culturales, con un sistema de creencias, valores y costumbres representativas de su identidad, que en muchas ciudades latinoamericanas se generaron a partir de la migración campo-ciudad. Por medio de entrevistas realizadas en campo queremos descubrir las identidades que se tejen y destejen en el ámbito de los mismos. El diálogo entre el barrio y la ciudad se establece de distintos modos, influyendo en la construcción de la identidad. Los habitantes del barrio ven la identidad por medio de atributos sociales y la dinámica de las relaciones sociales, e influidos por el contexto que los rodea. Los pobladores de los desarrollos espontáneos que se ven en la necesidad de construir su espacio expresan un saber, una herencia cultural y un imaginario dirigido a solventar sus problemas con el mínimo recurso monetario, originando apropiación e identificación. El objetivo principal de esta investigación es analizar la identidad cultural en los desarrollos espontáneos del estado Mérida por medio de una mirada interdisciplinaria, en que la identidad y la apropiación convergen en un plano espacial. Los casos estudios se seleccionaron con características tanto urbanas como rurales. La metodología a utilizar es la cualitativa, partiendo de la revisión de los autores relacionados con los desarrollos espontáneos e identidad, por medio del análisis de contenido, para interpretarlos, comprenderlos y así identificar y categorizar variables. Este análisis de contenido se le aplicó a las diferentes entrevistas realizadas a los informantes en enero de 2012, entendidos como actores sociales, individual o colectivamente, que aportan información de interés.

Palabras clave: identidad, desarrollos espontáneos, ciudad latinoamericana.

INTRODUCCIÓN

Uno de los rasgos característicos de la ciudad latinoamericana contemporánea lo compone el urbanismo informal, cordones marginales, espacios periféricos o desarrollos espontáneos, convirtiéndose en un fenómeno de ámbito social atravesado por dimensiones que conjugan aspectos políticos, sociales, económicos y urbanos.

Los desarrollos espontáneos, más que la periferia de la ciudad, son una formación histórico-cultural, con un sistema de creencias, valores y costumbres representativas de su identidad. Por medio de entrevistas realizadas en campo queremos descubrir las identidades que se tejen y destejen en el ámbito de los mismos.

Al otorgar de significado al espacio nos apegamos y nos identificamos a los lugares emocionalmente, transformamos el espacio según nuestros intereses, lo delimitamos y él nos une grupal o socialmente, incorporándose como un elemento más de nuestra interacción social. Para comprender la forma de identidad que está en proceso de incubación dentro de estas comunidades tan particulares, como son los desarrollos espontáneos, partimos de representaciones sociales compartidas que funcionan por medio de los atributos idiosincrásicos propios, que dan sentido de pertenencia a sus pobladores y les permite distinguirse de otras comunidades; en fin, el conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos.

MARCO METODOLÓGICO

Las tendencias de investigación urbana se limitan a entender los procesos de crecimiento de las ciudades vistos desde los enfoques económico, social, político, transporte, ambiental, vivienda y servicios, entre otros, los cuales muestran cómo funcionan y cómo se encuentran organizados.

Esta investigación abarca una visión interdisciplinaria por medio de un sistema abierto que se tomó de las diferentes ciencias (la antropología, la sociología, la psicología, la historia, los estudios culturales, entre otros) sus preceptos teóricos, donde la apropiación y la identidad convergen en un plano espacial, las cuales a su vez se ven orientadas por las fuerzas sociales, económicas y políticas, propiciando la consolidación de los desarrollos espontáneos dentro de la ciudad.

La metodología a utilizar es la cualitativa, “que trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Martínez, p. 136). Proponemos lo siguiente:

- Una revisión de los autores, relacionados con los desarrollos espontáneos, la organización espacial, identidad y apropiación, por medio del análisis de contenido, para interpretarlos, comprenderlos y así identificar y categorizar variables, definiendo análisis de contenido como una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos, ...el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (Andréu, consultado en la web <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>).

- Un análisis de contenido a las 139 entrevistas realizadas a los informantes, entendidos como actores sociales, individual o colectivamente y que aportan información de interés.
- Las historias de vida como eje transversal, “que originariamente es una herramienta de investigación cualitativa ortodoxa, son una vía que Alejandro Moreno ha escogido para acercarse al mundo-de-vida popular venezolano, a la familia venezolana. Integrando los elementos epistemológicos originarios del mundo-de-vida popular, las historias de vida pueden ser reconstruidas, interpretadas y entendidas desde el mundo-de-vida donde se originan y se viven” (Campo-Redondo y otros, 2001).

Objetivo general

Analizar la identidad cultural en los desarrollos espontáneos de las ciudades del estado Mérida.

Objetivos específicos

- Comprender el proceso histórico-evolutivo de los barrios en la ciudad latinoamericana.
- Desarrollar los planteamientos teóricos inherentes al crecimiento de los desarrollos espontáneos.
- Explicar la identidad como elemento clave del auge de los desarrollos espontáneos.

MARCO TEÓRICO

Según Rangel (2006), las necesidades de socializar y expresarse siguen siendo manifestaciones absolutamente fundamentales de la sociedad, solo que ahora se muestran menos espontáneas, más conducidas y muy afectadas por una serie de factores, entre los que se encuentran las precarias características del espacio público, tanto en su presencia como en su localización, extensión y calidad. En los desarrollos espontáneos esta precariedad viene relacionada con la marginalidad y vinculada con particularidades asignadas al tipo de hábitat conformado. García (2008) describe estas particularidades como deficiencias físicas, urbanas y sociales. Las primeras se relacionan con los adversos accidentes topográficos, hidrográficos y geológicos existentes en los lugares de implantación. Con regularidad se asientan en áreas con desniveles pronunciados, en los márgenes de cursos de agua o en zonas con problemas de inestabilidad, ocasionados por la incidencia de diversos factores.

Analizar estas particularidades que interfieren en la lucha sostenida de sus habitantes en la obtención, mejora y consolidación del asentamiento con marcada precariedad, es lo que les otorga identidad. Afirma García (2008), que esta es una identidad signada por la pobreza de sus habitantes y la del hábitat que conforman. A pesar de presentar estos precarios rasgos, además de servir de hábitat a los más necesitados y de conformar manchas continuas, segregadas social y espacialmente, los desarrollos espontáneos han actuado como formas de crecimiento y han desempeñado un rol urbano, al acompañar el acelerado proceso de urbanización en Latinoamérica y contribuir con el crecimiento urbano. Se han apropiado de las características de este proceso y también de forma acelerada han ido ocupando espacios. En los últimos tiempos ellos protagonizan la dinámica urbana, en tanto que han actuado con mayor fuerza que el llamado sector formal.

Si la inequidad sigue dominando el acontecimiento latinoamericano, la informalidad seguirá ocupando áreas, ubicadas en zonas no aptas para el desarrollo humano, aunque en diferentes manifestos se haya apostado porque en este ámbito geográfico prevalezca el bienestar colectivo de sus habitantes bajo condiciones de igualdad, equidad y justicia, tal como se expresa en la Carta Mundial del Derecho a la Ciudad del Foro Social de las Américas.

El diálogo entre el barrio y la ciudad se establece de distintos modos, según se defina cada habitante del barrio respecto a la ciudad y cada institución o habitante de la ciudad con respecto al barrio. Así, percibimos varios tipos de identidad.

Valera (2010) expresa que la identidad es un fenómeno que presenta una dinámica dialógica entre diversos niveles de representaciones de uno mismo, en relación con su contexto socioambiental. Por un lado tenemos la necesidad imperiosa de reconocernos diferentes de lo demás, como seres únicos y exclusivos. Nuestra percepción de esa identidad (también llamada imagen del *self* o de uno mismo) depende de los otros, ya que sin ellos no hay posibilidad de sentirse único, diferente. La identidad individual resulta entonces fundamental para ubicarnos “frente” al mundo.

Hay personas de los barrios estudiados que definen identidad como el conjunto de características que tiene una persona o población manifiestas que la identifica, otros la relacionan con el sexo y el nombre.

La identidad regional o étnica son objeto de representaciones mentales, es decir, de actos de percepción y apreciación, de conocimiento y de reconocimiento, en que los agentes invierten sus intereses y presupuestos, de representación objetuales en forma de cosas (emblemas, banderas, insignias, entre otros) o actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica, cuyo objeto es determinar la idea que los demás pueden hacerse de esas propiedades y de sus portadores (Bourdieu, 2001, p. 86).

A su vez, la identidad colectiva de una agrupación social se deriva del cúmulo de representaciones sociales compartidas que funciona como una matriz de significados, que define un conjunto de atributos idiosincrásicos propios que dan sentido de pertenencia a sus miembros y les permite distinguirse de otras entidades colectivas (Giménez, 1997); en fin, al conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos (De La Peña, 1994).

Y vemos definiciones en las entrevistas realizadas muy cercanas a los autores aquí citados, donde identidad son rasgos propios que identifican a una persona o comunidad ante los demás.

La identidad no es más que una fórmula de ensayo para dar sentido de totalidad a multitud de existencias individuales, una imagen que conecta muchas experiencias aisladas. Supone una sustancia que entrelaza sucesos inconexos, que mantiene la unidad dentro de la multiplicidad y la disgregación (Capriles, 2011).

En otro orden de ideas, la identidad presume un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo, lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos (Mercado, 2010).

El concepto de identidad supone el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y sus fronteras. Una elaboración simbólica y práctica de lo que consideran propio y lo que asumen como ajeno los barrios populares son una síntesis de la forma específica como sus habitantes, al construir su hábitat, se apropian, decantan, recrean y contribuyen a construir, estructuras, culturas y políticas urbanas (Torres, s/f).

CASOS DE ESTUDIOS

Los desarrollos espontáneos a fines de esta investigación son: Pueblo Nuevo y Simón Bolívar, El Corozo, Los Caracoles, Escondido-El Palmo, Mocoyón, Santo Domingo y El Arenal.

Barrio Pueblo Nuevo y Simón Bolívar

Pocos son los datos históricos específicos que se pueden tener de este lugar. Se encuentra emplazado en las riberas del río Albarregas, del lado sureste del casco central de la ciudad. Se conoce como una de las primeras expansiones dadas a partir de los años cincuenta en la ciudad de Mérida, período en que la ciudad se extendió más allá de sus límites tradicionales, en que el plano reticulado perdió continuidad y el crecimiento compacto, característico del planeamiento español, decayó ante el surgimiento del crecimiento disperso, más característico del planeamiento norteamericano. Sus orígenes etimológicos “Pueblo Nuevo” obedecen a que este territorio no pertenecía a la ciudad tradicional, por lo que el emplazamiento sugiere la creación de un nuevo pueblo o el pueblo nuevo en las adyacencias del centro fundacional.

Barrio El Corozo

Se encuentra ubicado al norte de la población de San Juan de Lagunillas en el municipio Sucre del estado Mérida, sobre el área del piedemonte en las filas montañosas de la sierra de la Culata y las formaciones cuaternarias que caracterizan la zona. El sector presenta características rurales.

Barrio Los Caracoles

Emplazado en el sector Los Caracoles, fundado en el año 1556, perteneciente al poblado San Juan de Lagunillas, municipio Sucre del estado Mérida, debe su nombre a una especie de caracol existente en el área, habitado también por poblaciones indígenas denominadas Mucumíes y Xamuen, las cuales fueron desplazadas a zonas aledañas por el colonialismo español.

Barrio Escondido-El Palmo

Ubicado al norte de la ciudad de Ejido, siendo esta la capital del municipio. El sector forma parte de la parroquia Matriz y esta constituye una de las 7 parroquias que conforman el municipio Campo Elías y se implanta en la zona central del estado Mérida. El barrio ha intentado un crecimiento con tendencia a la cuadrícula, generado por su adyacencia al centro fundacional de la ciudad de Ejido, lo cual genera un muro claramente perceptible y, desarrolla con ello, cerramientos completos; sin embargo, estos cerramientos en algunos lugares y dada la espontaneidad del crecimiento, no permite observar una relación proporcional entre la calle como espacio servidor y las viviendas como espacios servidos.

Barrio Mocoyón

Con características netamente rurales se encuentra localizado en el poblado de San Juan de Lagunillas, al noroeste de la parroquia San Juan, en el municipio Sucre del estado Mérida. Su nombre se origina por una aldea indígena que habitaba en la zona, que era llamada Mucuymanos y Mucunes.

Barrio Santo Domingo

Ubicado en la ciudad de Mérida, en la parroquia Antonio Spinetti Dini del municipio Libertador, fue fundado en 1902 y sus bases se iniciaron sobre un cementerio, localizado adyacente al centro de la ciudad de Mérida y a la avenida Las Américas, una de las avenidas principales de la misma.

Barrio El Arenal

Localizado en el sector El Paramito en el Arenal, dentro del municipio Libertador, parroquia Arias, de la ciudad de Mérida.

LOS DESARROLLOS ESPONTÁNEOS Y LA CIUDAD LATINOAMERICANA

En las décadas del sesenta al ochenta del siglo pasado, prevaleció en casi toda América Latina una visión muy negativa del fenómeno urbano: las ciudades principales como Caracas, Bogotá y Ciudad de México, demasiado grandes en relación con la población nacional, eran percibidas como organismos parasitarios que bloqueaban el desarrollo y constituían lugares con múltiples problemas, tales como las migraciones del campo a la ciudad, la escasez de vivienda, el colapso de los servicios públicos, la pobreza, entre otros.

Según Negrón (2008), para encarar el problema se planteó frenar las migraciones de población del campo a las ciudades, lo cual se materializó en políticas de contención de las inversiones para la producción de bienes urbanos, en los hechos, sobre todo, de tierras urbanizadas y viviendas accesibles a los sectores de menores ingresos, espacio público y transporte colectivo. Pero ello no bastó para contener los movimientos migratorios: entre 1950 y 1990 la población total de América Latina se multiplicó por 2, 8, pero la urbana se quintuplicó, alcanzando 70% de la población total (este fenómeno migratorio obedece en gran parte a las políticas de industrialización que en nuestros países favoreció la salida de grandes sectores poblacionales del campo a la ciudad), similar a los registros de Europa y América del Norte.

En Venezuela, al igual que en casi todos los países de América Latina, los barrios se originaron en un contexto de emigración del medio rural al medio urbano. Este flujo migratorio, excluido en su lugar de origen de los beneficios de la modernización social y atraído a la ciudad por su anhelo de participar en ellos, se constituyó en los llamados marginados de la urbe, generalmente subempleados, que vinieron a robustecer el sector informal de la economía, dando testimonio de la restringida capacidad de absorción de mano de obra del sector industrializado y constatando un modelo de desarrollo cuyas características más llamativas son un mercado interno débil y una notoria división social entre lo que Alain Touraine llama “los privilegiados y los excluidos” (Maier, 1992, pp. 45-75).

El proceso descrito anteriormente, originó una búsqueda en la ciudad de mejores oportunidades de vida, agravándose la situación, ya que muchos ciudadanos no lograban resolver el problema de

la vivienda, logrando que este fenómeno se convirtiera en un ámbito social atravesado por dimensiones que conjugan aspectos políticos, sociales, económicos y urbanos.

Debido a las políticas de contención urbana, los nuevos habitantes se ubicaron en las afueras de las ciudades, generando lo que denominamos urbanismo informal o desarrollos espontáneos y para otros autores cordones marginales o espacios periféricos, convirtiéndose este en uno de los rasgos característicos de la ciudad latinoamericana contemporánea. Por otro lado, el excesivo y mal uso de los recursos naturales, el deterioro ambiental, la contaminación ambiental, la insuficiencia de servicios y equipamientos urbanos, el congestionamiento vial, las bajas condiciones de higiene y salubridad, así como la inseguridad personal y social, la deficiencia y pobreza en la calidad estética y visual del espacio urbano, la inexistencia y mala organización de la forma urbana, generan el desarraigo y el escaso sentido de pertenencia de los pobladores, además de constituirse en la problemática que genera el deterioro de la calidad de vida urbana.

Los desarrollos espontáneos, más que una fracción o división física de la ciudad, son una formación histórico-cultural combinados con un escenario de sociabilidad y de lucha de gran significación. Sin embargo, este panorama no nos permite inferir mucho sobre las identidades que se tejen y se destejen en el ámbito de los mismos.

La esencia de esta problemática es que la sociedad ejerce una violencia simbólica contra estos pobladores urbanos al negarle el reconocimiento de su condición ciudadana. El barrio, constituido en comunidad, lucha por asentarse y consolidarse en el sitio y por obtener reconocimiento de la autoridad urbana. La producción de su espacio habitable se convierte en la producción de su patrimonio y su capital, con lo que pretenden respaldar su aspiración a convertirse en ciudadanos, en habitantes de la ciudad (Gutián, 1993, p. 30).

412

CONSTRUYENDO UNA IDENTIDAD

Los pobladores de los desarrollos espontáneos que se ven en la necesidad de construir su espacio, expresan un saber, una herencia cultural y un imaginario dirigido a solventar sus problemas con el mínimo recurso monetario, originando apropiación e identificación.

El sistema cognitivo social de cada comunidad genera nociones de identidad en los diferentes pobladores. De un total de 139 entrevistas realizadas, se agruparon en 37 grupos, originando las siguientes definiciones sobre identidad, las cuales, una vez expuestas por los pobladores de estos desarrollos, derivan para nuestro estudio como atributos de identidad auto enunciados. Son los siguientes:

- Conjunto de características que tiene una persona o población manifiestas, que la identifica
- Lo que nos identifica como seres humanos en todas actitudes y comportamiento del mismo. Demostramos nuestra identidad cuando actuamos en cualquier actividad
- La identidad va de la mano con los ideales personales y su manifestación en el entorno
- Son rasgos propios, que identifican a una persona o comunidad ante los demás
- Es cuando se identifica a alguien, es decir, se puede identificar por el sexo, nombre
- Es lo que como ser nos identifica; son valores, costumbres, creencias o actividades
- Que me identifico con algo o alguien
- Igualdad

- Identidad de uno
- Ni idea
- Es con lo que uno se puede definir
- Que es mío, que me duele, mi país
- Los datos de la persona
- Serie de datos que permite conocer a una persona, como la cédula de identidad
- Mi identidad me diferencia de los demás
- Es lo que diferencia de un país de otro
- Nacionalidad
- Cambio de ideas
- De la nación de lo que somos del origen
- Nuestro pueblo
- Lo que somos, tener claro para dónde vamos
- Lo que uno representa.
- Quién soy yo realmente
- Condición de pertenencia, identificación y reconocimiento consigo y con los demás
- Es como una palabra utilizada para crear un estereotipo. Lo que nos representa como venezolano
- Conocimiento y características de algo
- Con la peluquería, porque es con lo que trabajo
- Con mi trabajo, porque es mi cada día
- Forma de ser o presentarme a mis semejantes
- Identificar el sitio donde vivimos
- Requisito que debemos tener todos, porque sin identidad no seríamos personas
- La expresión de la apariencia principal del ser humano
- Vivir unos días más y cantar paraduras
- Lo que somos o representamos
- Para mí es las raíces de mi patria
- Individualidad
- Ser mocoyonera (del barrio Mocoyón)

Al otorgar de significado al espacio nos apegamos y nos identificamos a los lugares emocionalmente, andamos seguros en ellos y obtenemos bienestar psicológico, lo transformamos según nuestros intereses, lo delimitamos y nos une grupal o socialmente, incorporándolo como un elemento más de nuestra interacción social. Entonces, los pobladores del barrio ven la identidad por medio de sus creencias, valores y costumbres, construida por los individuos en función de otros individuos e influidos por el contexto que los rodea, dándole importancia a su imagen ante los demás, el gentilicio y su proyección como habitantes de la ciudad. Esta identidad, basada en elementos socioculturales, forma parte de un sistema de representaciones definido por Bourdieu, del cual la imagen nacional sería una de las expresiones.

La identidad viene dada por atributos sociales objetivos y por la dinámica de las relaciones sociales, reducida a un problema individual y caracterizada por los cambios en la sociedad.

ANÁLISIS

Hemos catalogado este cúmulo de respuestas como atributos idiosincrásicos, los cuales pueden ser ordenados bajo las nociones de identidad que líneas arriba habíamos definido. Desglosar estas opiniones y clasificarlas de acuerdo con las características teóricas planteadas, nos pueden generar la posibilidad de visualizar un acercamiento, con un mínimo de precisión, hacia el tipo de identidad en formación que se desarrolla en la complejidad estructural de los desarrollos espontáneos y nos ayuda a entender cómo se conforman sus fronteras identitarias. En el cuadro 1 sistematizamos la información recabada, usando el número de definición (1, 2, 3,..., etc.) con el que fue referido anteriormente.

Cuadro 1. Identidades y atributos

	Identidad individual	Identidad étnica (Regional)	Identidad colectiva	Otros criterios
Atributos idiosincrásicos netos	2, 5, 9, 11, 14, 15, 22, 23, 29, 31, 32, 36 (12)	16, 17, 19, 25, 30, 35 (6)	6, 27, 28, 33, 34, 37 (6)	8, 10, 18, 26 (4)
Atributos idiosincrásicos compartidos	1, 3, 4, 7, 18, 24 (6)	7, 12, 20, 21 (4)	1, 3, 4, 12, 20, 21, 24 (7)	18 (1)
Total:	18	10	13	4

414

Los atributos idiosincrásicos netos son aquellos que no dejan duda de que se refieren a un tipo de identidad definida. Los atributos idiosincrásicos compartidos muestran en su enunciado un margen de ambigüedad que permite clasificarlos con dos tipos de identidades a la vez. En el cuadro de identidades hemos incluido un renglón que nombramos como Otros criterios, el cual no está referido a un tipo de identidad, sino, por el contrario, a elementos sin relación con la identidad.

Al desglosar la información obtenemos estas precisiones: La identidad individual arroja: doce (12) de los treinta y siete (37) entrevistados se refieren claramente a esta identidad; y seis (6) combinan su definición individual con otro tipo de identidad: cuatro (4) con la colectiva, uno (1) con la regional y uno (1) con los otros criterios (véase cuadro 2).

Cuadro 2. Identidad individual

	Atributos idiosincrásicos netos	Atributos idiosincrásicos compartidos: 6		
Entrevistados	Identidad individual	Identidad colectiva	Identidad regional	Otros criterios
37	12	4	1	1
Total: 18 identificaciones				

En cuanto a la identidad regional, seis (6) de los treinta y siete (37) entrevistados se refieren claramente a esta identidad, y cuatro (4) combinan su definición regional con otro tipo de identidad: tres (3) con la colectiva, uno (1) con la individual y ninguno (0) con los otros criterios (véase cuadro 3).

Cuadro 3. Identidad regional

	Atributos idiosincrásicos netos	Atributos idiosincrásicos compartidos: 4		
Entrevistados	Identidad regional	Identidad individual	Identidad colectiva	Otros criterios
37	6	1	3	–
Total: 10 identificaciones				

415

Por último, la identidad colectiva presenta estas cifras: seis (6) de los treinta y siete (37) entrevistados se refieren claramente a esta identidad; y siete (7) combinan su definición regional con otro tipo de identidad: cuatro (4) con la individual, tres (3) con la regional, y ninguno (0) con los otros criterios (véase cuadro 4)

Cuadro 4. Identidad colectiva

	Atributos idiosincrásicos netos	Atributos idiosincrásicos compartidos: 7		
Entrevistados	Identidad colectiva	Identidad individual	Identidad regional	Otros criterios
37	6	4	3	–
Total: 13 identificaciones				

En cuanto a los otros criterios, ya habíamos aclarado que no se refieren a ningún tipo de identidad, por eso sus cuatro (4) atributos idiosincrásicos que se le señalan no pueden interpretarse como criterios de identidad. Únicamente hemos visto en la respuesta 18 algún tipo de vinculación con la identidad individual, sin embargo, la alta incertidumbre que genera esta respuesta y lo minoritario de su número, solo un caso de identificación con los atributos idiosincrásicos compartidos, hace que lo desestimemos como dato relevante para el análisis.

CONCLUSIONES

El estudio de los resultados que arrojan los cuadros realizados deja en claro, en primer lugar, un punto central del tema tratado. Este aspecto es la dinámica dialógica de la identidad de la que nos habla Valera, y que citamos en el apartado número 6 de este trabajo (El concepto de identidad), pues se hace evidente que los pobladores entrevistados desandan entre las diferentes concepciones de identidad: la individual, la regional o la colectiva. La observación de los resultados hace ver cómo los atributos idiosincrásicos compartidos tienen un margen de fluidez muy amplio, una movilidad que construye esa “relación dialógica” que moldea sin rigidez a la identidad en los desarrollos espontáneos. Es una identidad en construcción como todas las identidades, queda claro, pero con un grado de predeterminación muy bajo, lo que les da una mayor plasticidad en su construcción si la comparamos con otras estructuras espaciales como las ciudades.

En segundo lugar, de todo lo anterior se infiere que la identidad se construye en los desarrollos espontáneos estudiados, de una manera que da relevancia al aspecto de la identidad individual, a su formación subjetiva, la cual al contraponerse a otras subjetividades (intersubjetividad) traza la línea definitoria del individuo y funda su reconocimiento en función de los otros.

Pero también queda claro que en estos desarrollos existe, casi a la par que la formación de la identidad individual, la construcción de la identidad colectiva de los desarrollos espontáneos, es decir, aquella que se desprende de la suma de representaciones sociales compartidas dentro del territorio de convivencia referido a la órbita de lo contextual inmediato. Se comienza a definir un conjunto de atributos idiosincrásicos que perfilan el sentido de pertenencia hacia la comunidad de coexistencia: el barrio, la parroquia, la pequeña comarca, que conforma su realidad cotidiana, permitiendo de tal manera el reconocimiento mediante una identidad colectiva inmediata, que a la vez los diferencia de otras entidades colectivas forjadas en territorios vecinos. En este caso hablaríamos de otros desarrollos espontáneos, aunque englobados todos en definiciones geopolíticas similares (identidades regionales), como las que suscriben las nociones de región o país.

Estas últimas quedan como el parámetro más vago (10 identificaciones con respecto a las 13 que logran las identidades colectivas), pero marcan el colofón que, en menor cuantía, definen el conjunto de la identidad de los pobladores de los desarrollos espontáneos. Por lo tanto, la identidad es elemento capital para que los individuos perciban y se apropien espacialmente de los territorios, conecten sus experiencias vitales a través de una comunicación cultural apropiada, funcional y, finalmente, consiga la pertenencia necesaria que le permita fundar las bases de su cosmovisión e intelección de su mundo y su vida como destino personal y social.

REFERENCIAS

- Andréu, J. Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Extraído el 12 de enero de 2013 de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* España: Ediciones Akal. Tercera edición.
- Campo-Redondo, M.; Cortés, A.; Cure, M.; Fernández, O.; Neuman, M. I.; Ocando, J.; Ortigoza, M. E.; Ríos, M. J.; Sequera, S. y Valbuena, R. (2001). La vía hermenéutica en las historias de vida. *Omnia*, vol. 7, n^o 1-2, La Universidad del Zulia, Venezuela. Extraído el 15 de marzo de 2013 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/737/73711291011.pdf>
- Capriles, A. (2011). *Las fantasías de Juan Bimba*. Venezuela: Taurus.
- Colina, C. (2007). *Ciudades glociales*. Caracas: Miguel Ángel García e hijos.
- De La Peña, G. Identidades urbanas al fin del milenio. En: Torres, A. (s/f). Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá. Extraído el 27 de enero de 2013; de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Identidades%20barriales%20y%20subjetividades%20colectivas.pdf>
- Farías, L. (2008). *La comunidad en carne propia*. Caracas: Ediciones del Vicerrectorado Académico de la UCV.
- García, N. (2008). *Los asentamientos informales en la ciudad latinoamericana. Identidad y rol urbano*. Arquitectura y Sociedad, materiales de investigación I, 55-74, Venezuela, Feunet.
- Giménez G. Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa. En: Torres, A. (s/f). *Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá*. Extraído el 15 de febrero de 2013 de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Identidades%20barriales%20y%20subjetividades%20colectivas.pdf>
- Gutián, C. (1993). Espacio habitable popular de la Caracas contemporánea. En: Fadda, G. (Comp.). *La urbe latinoamericana. Balance y perspectivas a las puertas del Tercer Milenio*, pp. 89-118. Caracas: CDCH, UCV-Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- Maier, E. (1992). El proceso de subjetivización de los excluidos urbanos. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, año 2, n^o 3, pp. 45-75, enero-abril, ULA.
- Martínez, M. (2011). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México: Editorial Trillas.
- Mercado, A. y Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia. *Revista de ciencias sociales*. 17(53), pp. 229-251. Mayo-agosto. UAEM.
- Montero, M. (2008). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas-Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, UCV.

- Negrón, M. (2008). Las ciudades de América Latina de cara al siglo XXI. *Semana Internacional de Investigación Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela*.
- Rangel, M. (2002). *Los cien... del espacio público para la vida sociocultural urbana*. Mérida-Venezuela: ULA, Talleres Gráficos Universitarios.
- Torres, A. (s/f). Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Extraído el 25 de abril de 2013 de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Identidades%20barriales%20y%20subjetvidades%20colectivas.pdf>
- Trigo, P. (2008). *La cultura del barrio*. Caracas-Venezuela: Fundación Centro Gumilla.
- Valera, S. (2010). *Identidad y significado del espacio urbano desde una perspectiva psicosocioambiental. Hacia un urbanismo alternativo*, pp. 125-153. Barcelona-España: Architectonics.